

Carta de Francisco Ayala a Eduardo Mallea (23/11/1965)

23 de noviembre de 1965

Mi querido Eduardo:

Llegó tu postal con las cordiales líneas en que das testimonio de tu recuerdo amistoso.

Sabiendo yo por Victoria, quien ha estado aquí con Angélica hasta hace un par de días, que te proponías pasar por España, encargué a Ortega que te diera mis saludos. No sé si lo haría así, pero esos amigos me escriben muy complacidos de haber estado contigo. ¡Cuánto me gustaría conocer tus impresiones de ese viaje! Supongo que habrás tenido quizás tiempo de leer esa especie de mise au point sobre España que editó hace unos meses *Sur* (y que, como alguna que otra de mis cosas últimas, no te he enviado con dedicatoria, en este caso porque me parecía tonto hacerle hacer al libro un viaje de ida y vuelta, ya que cuanto yo escribo está dedicado a tí como el lector ideal a que puede aspirar uno, mientras que en otro caso, como un ensayo aparecido en *Revista de Occidente*, porque te llegaría la separata mucho después de haber tenido ocasión de leerlo en la revista misma.) Pero, volviendo a lo que te decía, me gustaría muchísimo poder confrontar impresiones, y eso con la calma y holgura que la conversación permite y está vedada en cambio a la comunicación epistolar, precaria siempre, y más cuando se vive, como vivo yo ahora, en un torbellino de obligaciones de trabajo que no sé ni cómo han caído sobre mí, y que me tienen absorbido –o mejor dicho, distraído, pues son majaderías superficiales y me sacan de lo que más importa en un tiempo en que ya uno cuenta con poco para hacer aquello que más le importa. Pero...

En esta semana anuncia su llegada Murena, y lo aguardo con deseo de ver si es posible que su permanencia aquí le sea grata. Va a quedarse muy pocos días, quizás sólo quince, y de ellos no más de una semana en Nueva York.

Yo estoy pasando ahora momentos un poco difíciles en lo que se refiere a mi estado de ánimo y a mi relación con la obra que, por vocación o destino, pienso me correspondía haber hecho. En lo externo, todo marcha regularmente, es decir, no mal; pero la reflexión sobre el sentido o sinsentido de la propia existencia planea siempre por encima de las ocupaciones concretas, con sus posibles y sus imposibles.

Bueno, si tienes ganas y humor, escríbeme.

Nuestros más cariñosos saludos para ustedes y a tí un fuerte abrazo de

Ayala.-

REMITENTE: Ayala, Francisco

DESTINATARIO: Mallea, Eduardo

DESTINO: S.I.

ORIGEN: S.I.

FICHA DESCRIPTIVA: [Carta mecanografiada con firma autógrafa]